El racismo oculto

Sobre la complicidad involuntaria en el mecanismo racista.

Carmen Osuna Nevado* y Margarita del Olmo[Φ]

***Departamento de Antropología Social y Cultural. UNED**

[Φ]Departamento de Antropología, ILLA. CSIC

Carmen Osuna Nevado

Antropóloga, profesora en el Departamento de Antropología Social y Cultural de la UNED y miembro del Grupo INTER de Investigación en Educación Intercultural. Sus intereses giran en torno a la educación intercultural, el racismo y las trayectorias escolares. Ha disfrutado de estancias de investigación en diferentes países de América y Europa (Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia; Universidad de Buenos Aires, Argentina; Universidad Autónoma de Chiapas, México; Universidad de Toronto, Canadá; Instituto Universitario de Lisboa, Portugal). Actualmente está trabajando en los procesos de abandono escolar y vuelta al sistema educativo en instituciones penitenciarias.

Contacto: cosuna@fsof.uned.es

Margarita del Olmo Pintado

Antropóloga, trabaja como investigadora en CSIC en Madrid y miembro del Grupo INTER de investigación en Educación Intercultural. Ha vivido y realizado trabajo de campo en diversos países (Estados Unidos, Canadá, Argentina, Sudáfrica y Austria) y sobre temas diferentes: reservas indias en Canadá, argentinos exiliados en España, conversos españoles al Islam, inmigración e integración y educación Intercultural.

En este momento trabaja sobre personas que han dejado la escuela o han estado a punto de hacerlo: está interesada en sus motivos y recuperar su capacidad de agencia como dueños de sus propios destinos, rescatando sus historias de los perfiles estadísticos y de los discursos negativos sobre estas trayectorias vitales que siempre acaban culpando a la víctima. Actualmente está realizando trabaja de campo en programas de prevención de abandono.

Contacto: margarita.delolmo@cchs.csic.es

Resumen

Este artículo trata el tema del racismo desde el punto de vista de la responsabilidad y la complicidad implícita que todas las personas tenemos a la hora de permitir comportamientos racistas explícitos. Partiendo de la metáfora de un iceberg, cuya parte invisible mantiene la visible, se centra en analizar los privilegios que están la base de los argumentos racistas, pero que no se reconocen. La idea central consiste en argumentar que hablar de racismo es hablar de desigualdad.

Palabras clave

Racismo, educación antirracista, privilegios, poder, desigualdad.

Introducción

En diciembre de 2018 un incidente racista ocupó los titulares de diferentes medios de comunicación y se difundió rápidamente por Internet. El Diario Público lo recogió de esta manera:

La organización Es Racismo denunció este martes a través de las redes sociales un caso de xenofobia de una mujer que insulta al trabajador de una tienda en Madrid, al que le dice que no es español y le amenaza con quitarle el DNI o el pasaporte. En un vídeo colgado en Twitter se puede ver a una mujer de edad avanzada que alude al expresidente francés Nicolas Sarkozy para decir que como en Francia "con la mierda de musulmanes y esa colonia suya los DNI y los pasaportes igual que se dan, se quitan".

"No te pongas chulo porque te puede caer a ti también", asegura esta mujer dirigiéndose al trabajador, situado tras el mostrador y al que no se puede ver en el vídeo, que se ha reproducido ya en más de 11.000 ocasiones. Cuando el hombre espeta que también es español la mujer asegura que para serlo tendría que "ser de madre y padre español". "Es el ordenamiento jurídico de este país, apréndetelo. Tú no eres nada, los pasaportes y los DNIs, no siendo español, que no lo eres, igual que se dan se quitan, que te vayas enterando", añade. (Diario Público, noticia del 26 de diciembre de 2018)[1].

A causa de este incidente y otros parecidos ocurridos recientemente, escuchamos con frecuencia que la sociedad actual es más racista y que estamos asistiendo a situaciones nuevas y alarmantes. Estamos de acuerdo en calificarlas de "alarmantes" (¿quién no se escandalizaría ante una expresión racista tan explícita y agresiva?). Sin embargo, no creemos que nuestra sociedad sea más racista ahora que hace unos años, tampoco que vivamos situaciones nuevas; lo que pensamos es que los comportamientos racistas siempre han estado ahí, latentes e invisibles, pero inmutables. Lo que sí percibimos es que el racismo está saliendo de su refugio, se está normalizando, se está visibilizando.

Ahora bien, pensamos que esta percepción no debe ser leída solo en clave de problema, sino también en clave de ventaja: cuanto más visible sea, más conscientes seremos y más nos involucraremos para combatirlo. Y es esta idea la que vamos a intentar argumentar en este artículo.

> *"El **racismo** está saliendo de su refugio, se está normalizando, se está visibilizando. Ahora bien, cuanto **más visible** sea, **más conscientes** seremos y más nos involucraremos para **combatirlo**.*

[1] Noticia completa y video en: https://www.publico.es/sociedad/racismo-madrid-insultos-racistas-tienda-madrid-espanol-tendrias-padre-madre-espanola.html

El racismo oculto

Para entender cómo funcionan los mecanismos racistas a nosotras nos resulta útil pensarlos como si fueran un iceberg:

Dibujo de un iceberg con pingüino de Blanca Osuna Gómez (6 años)

Un iceberg es una masa de hielo que flota en el agua y de la que sobresale únicamente una octava parte. Eso significa que la parte que no vemos es inmensamente mayor que la que vemos. Con el racismo pasa lo mismo. El ejemplo con el que hemos empezado pertenecería a esa parte visible, pero para entender como funciona necesitamos tener en cuenta también toda la masa oculta.

La parte visible del racismo, la punta del icerberg, está formada por todas las manifestaciones explícitas: insultos, agresiones, pancartas y expresiones como las que utiliza la señora de la noticia:

"Tú no eres nada, los pasaportes y los DNIs, no siendo español, que no lo eres, igual que se dan se quitan".

La parte invisible está formada por dos elementos fundamentales: poder y privilegios. Estos elementos se entretejen y nos involucran a todas y a todos, estemos de acuerdo o no con las manifestaciones explícitas de racismo, y constituyen la base que está permitiendo y sujetando la parte visible.

La mayoría de nuestras sociedades están organizadas en grupos mayoritarios y minoritarios que se distinguen en función de la religión, el género, el color de la piel, la orientación sexual, el idioma, el lugar de nacimiento, etc. La diferencia entre una mayoría y una minoría no tiene por qué ser numérica, aunque a veces coincida, sino con la posibilidad de que unas personas puedan ejercer su poder sobre otras: los grupos mayoritarios imponen sus normas y valores al resto de la sociedad, convirtiéndolas en "lo normal" y relegando las normas y valores de otros grupos a un segundo plano, a "lo distinto", a comportamientos y actitudes que, al salirse de la norma, son condenables, hay que corregir o, en el mejor de los casos, "aprender a tolerar".

Formar parte del grupo mayoritario en una sociedad dada es un privilegio que nunca se reconoce, a no ser que reflexionemos conscientemente sobre ello. Por eso los llamamos "privilegios invisibles". Ofrecemos un ejemplo. En nuestro contexto, España, haber nacido en una familia católica o agnóstica es un privilegio invisible: nadie cuestiona por qué algunas personas van (o no van) a misa en una iglesia católica; nadie cuestiona si una familia celebra (o no) las fiestas de Nochebuena y Navidad… Pensemos ahora en cómo puede sentirse una persona que profesa la religión musulmana o la judía (ambas reconocidas oficialmente por el Estado Español). Raramente esas personas pueden cumplir con el Ramadán sin ser cuestionadas por ello y las mezquitas o sinagogas son vistas como edificios "otros" y extraños. Por tanto, las personas que celebran "otras" festividades y visitan "otros templos" también son vistas como "otras".

> *Formar parte del grupo mayoritario en una sociedad dada es un privilegio que nunca se reconoce, a no ser que reflexionemos conscientemente sobre ello. Por eso los llamamos "**privilegios invisibles**"*

Quizá llame la atención que para hablar de racismo utilicemos ejemplos relacionados con la religión u otro tipo de características más allá del color de la piel. Lo hacemos porque estamos convencidas de que el mecanismo racista es el mismo aunque los argumentos que se utilicen puedan cambiar. Racismo es discriminar a alguien por diferente amparándose en el hecho de que los privilegios invisibles son la norma o lo normal. Sin embargo es importante tener en cuenta que solo podemos hablar de racismo cuando alguien está utilizando sus privilegios como una ventaja frente a otra persona.

En la noticia con la que abríamos el artículo, y ante un conflicto previo que no conocemos, la mujer se cree con derecho a negar la nacionalidad a la persona que le atiende en función de características que ella no considera como propias de la "identidad española", excluyéndole de la posibilidad de ser español y diciéndole explícitamente "tú no eres nada". En este ejemplo la parte visible es la agresión y la parte oculta estaría formada por el privilegio de esta señora de que su aspecto físico, su acento, su forma de hablar o de vestir coincida con la imagen estereotipada de entender la "identidad española", es decir, con determinadas características de una mayoría de la que ella se siente parte. Amparada en este privilegio, ejerce el poder de decidir quién pertenece y quién no pertenece a su grupo, inventándose un argumento jurídico (tener padre y madre española) para excluir y amedrentar a la otra persona. Lo que hace es utilizar el privilegio de que su aspecto coincida con el de la mayoría como si fuera un as que se ha guardado en la manga para ganar la partida, que es ese conflicto previo. El insulto es la parte visible pero lo que le permite utilizarlo es la parte invisible: el acuerdo de que una identidad coincide con un aspecto determinado y no otro. En la medida en la que las demás personas participemos de este acuerdo (considerar que la identidad española coincide con determinadas características y no con otras), estamos involucrados e involucradas en la parte invisible y somos cómplices, desde la parte invisible, de un comportamiento racista visible y explícito.

> *Racismo es **discriminar** a alguien **por diferente** amparándose en el hecho de que los privilegios invisibles son la norma o lo normal.*

Culpando a la víctima

Una de las consecuencias perversas del mecanismo racista es que, al "normalizar" los privilegios, la culpa de la agresión recae automáticamente a en la víctima. Esto es lo que Ryan (1976) denominó "culpar a la víctima".

En el contexto educativo encontramos muchos ejemplos.

Pertenecer a la clase media supone un privilegio en la escuela puesto que sus valores y expectativas coinciden con los de la institución escolar. Lo reconozcamos o no, las personas cuyos padres tienen estudios universitarios tienen una ventaja de partida en la escuela puesto que, previsiblemente, podrán no solo ayudarles con las tareas sino que sabrán manejarse mejor en relación con todos los procedimientos que implica la institución escolar para conseguir lo que desean.

Este privilegio invisible y otros asociados también a la clase media actúan como acicates u obstáculos en la trayectoria escolar y vital del estudiantado, sin que chicos y chicas tengan ninguna responsabilidad al respecto.

> *Una de las consecuencias perversas del mecanismo racista es que, al "normalizar" los privilegios, la **culpa** de la agresión recae automáticamente en la **víctima**.*

En un video que consideramos muy apropiado, y cuyo enlace ofrecemos más adelante, podemos ver cómo un profesor de Estados Unidos ejemplifica muy bien lo que supone tener o no determinados privilegios de partida. Propone a sus estudiantes competir en una carrera: el primero que llegue, dice, conseguirá un billete de cien dólares. Al principio todos están colocados en la misma línea de salida, pero antes de empezar a correr, el profesor les explica la dinámica de la carrera. Él va a enumerar una serie de circunstancias y quienes se identifiquen con ellas tienen que dar dos pasos al frente, mientras que quien no pueda hacerlo debe quedarse en su sitio. Paulatinamente el profesor hace referencia a cuestiones como poder contratar un profesor de apoyo o no tener que ayudar en casa a pagar las facturas. En el vídeo vemos cómo hay personas que se quedan en su sitio mientras otras van avanzando. Como el profesor explica al final, lo que ha hecho es ejemplificar "la carrera de vida": nada de lo que ha dicho tiene que ver con las decisiones y comportamientos de sus estudiantes. Sin embargo, todo tiene repercusión directa en su vida; aquellos que han ido dando pasos adelante tienen más oportunidades de ganar la carrera y por tanto los cien dólares. Eso no significa, dice el profesor, que las personas que se han quedado atrás no puedan correr. Significa que por mucho y bien que lo hagan, su línea de salida está tan retrasada con respecto a las otras personas que difícilmente podrán alcanzarles y ganar.

Este video que consideramos tan gráfico critica de manera brillante la idea de la "meritocracia", que sustenta que en la vida las personas llegan a donde llegan por méritos propios y no por privilegios invisibles y/o heredados.

El mecanismo racista se nutre de la idea de la meritocracia, puesto que consigue crear la ilusión de que todas las personas tienen las mismas posibilidades ante la misma situación. El vídeo, cuyo enlace facilitamos a continuación, pone de manifiesto lo perverso de sostener esta creencia:

"100 $ to the winner of the race".

https://www.youtube.com/watch?v=1z1D2_KWCbU

En la vida, a diferencia de en el vídeo, se culpa a las personas que se quedan retrasadas de su propio retraso porque los privilegios de las adelantadas quedan invisibilizados. Si las ventajas no se hacen explícitas, parece que el que se queda atrás es porque no se esfuerza suficiente. Por eso hablamos de "culpar a la víctima".

Para concluir queremos destacar la idea de que "hablar de racismo no es tanto hablar de discriminación como de desigualdad" (Del Olmo y Osuna, 2017, p. 91). Por eso creemos que para luchar contra el racismo debemos preguntarnos qué podemos hacer para no ser cómplices del mecanismo racista. Nosotras creemos que asumir la responsabilidad de hacer visibles los privilegios que cada persona disfruta es una manera de hacernos conscientes de nuestra participación en la parte visible del mecanismo racista. Reconocer la importancia que cada uno de nuestros privilegios juega en la "carrera de la vida" en general y en cualquier momento en particular, supone el primer paso para iniciar el camino de una educación antirracista. Por este motivo defendemos la necesidad de hablar de racismo

abiertamente, siendo la escuela un espacio privilegiado para hacerlo puesto que es una institución que promete igualdad a cambio de esfuerzo. Sin embargo, ¿qué tipo de igualdad podemos conseguir mientras sigan existiendo privilegios que no se reconocen?

> *¿Qué podemos hacer para no ser cómplices del mecanismo racista? Nosotras creemos que asumir la responsabilidad de* ***hacer visibles los privilegios***

Propuesta de actividad: tomando conciencia de nuestros privilegios invisibles

El objetivo de la actividad que reproducimos de una publicación anterior (Del Olmo y Osuna, 2017, pp. 94-98) es tomar conciencia de los privilegios invisibles que disfrutamos sin darnos cuenta.

La proponemos porque consideramos que es un recurso muy útil para trabajar en la escuela de manera individual, grupal o, mejor aún, combinando ambas.

Lee la lista que se incluye a continuación marcando las respuestas con las que te sientas identificad/a. Cuando termines, escribe una pequeña reflexión sobre lo que has aprendido.

1. Puedo, si quiero, buscar fácilmente la compañía de miembros que considero de mi grupo.
2. Si quiero, puedo evitar la compañía de personas que pertenecen a grupos que he aprendido a considerar con suspicacia o de los que creo que han aprendido a sospechar de mi propio grupo
3. Puedo suponer que al vivir en el barrio que me permiten mis recursos económicos no voy a ser vista con suspicacia por mis vecinos
4. Puedo ir de compras, entrar y salir de tiendas, sin sentir que me vigilan o me siguen porque resulto sospechoso/a a los vendedores
5. Puedo encender la televisión o mirar la portada de un periódico o revista sabiendo que voy a encontrar imágenes de personas que se parecen a mí
6. El currículo de Ciencias sociales que se enseña en las escuela representa el pasado de mi grupo de una forma que considero adecuada
7. Puedo ir a una tienda de música en unos grandes almacenes y encontrar música con la que siento que yo/mi grupo está representado
8. No tengo la necesidad de pensar en educar a mis hijos protegiéndoles del racismo al que pienso que se van a ver sujetos en el colegio y en la sociedad en general
9. Puedo estar segura/o de que si envío a mis hijos al colegio y respetan las normas, no van a encontrar problemas por parte de los profesores, ni van a ser vistos con suspicacia y que van a ser apreciados por sus capacidades individuales
10. Puedo decir tacos, vestirme con ropa de segunda mano o dejar correos sin contestar sin que nadie atribuya este comportamiento al hecho de que he sido educada/o con una moral dudosa
11. Nunca me pide nadie que hable, explique o emita opiniones por todos los miembros de mi grupo.
12. Puedo vivir tranquilamente sin tener por qué ocuparme de cuáles son las normas y valores de los grupos minoritarios de mi sociedad.

13. Puedo criticar al gobierno del país donde vivo, hablar tranquilamente de su comportamiento o las medidas políticas que ponen en marcha sin ser considerada bajo sospecha porque me consideran una "extraña".
14. Puedo estar segura/o de que si pido hablar "con la persona responsable" voy a encontrar a alguien de mi grupo.
15. Si me para un policía, puedo estar segura/o de que no ha sido porque sospecha de mi aspecto.
16. Tengo la posibilidad de comprar sin problemas pósters, juguetes, libros con imágenes, muñecas, postales, revistas o películas en las que aparecen personas de mi aspecto.
17. Puedo asistir a distintos tipos de reuniones, tanto de trabajo como sociales, sintiéndome parte de ellas en vez de fuera de lugar, aislada/o, en minoría, no escuchada/o, mantenida a distancia, mirada con suspicacia o incluso temida.
18. Mi ambiente social no me obliga o enseña a estar a la defensiva con respecto al poder que pueden ejercer miembros de otros grupos.
19. Puedo estar segura/o de que mi aspecto (olor, forma de mi cuerpo, etc.) va a ser considerado un aspecto representativo de todos los miembros de mi grupo.
20. Tengo la posibilidad de preocuparme de cuestiones tales como racismo, sexismo, heterosexismo, clasismo o discriminación por causa de mi edad sin que los demás lo vean como una postura egoísta o partidista.
21. Puedo conseguir un trabajo en un proceso selectivo que reserve plazas para minorías sin que las personas de mi alrededor sospechen que ha sido por una cuota de género, discapacidad o por pertenencia a una minoría determinada.
22. Puedo considerar opciones sociales, políticas, profesionales o simplemente imaginativas sin tener que preguntarme si son realmente posibles para una persona de mi grupo.
23. Puedo ir a un lugar público sin tener que preguntarme si las personas de mi aspecto son aceptadas en ese lugar.
24. Tengo la posibilidad de organizar mis actividades de una forma que es improbable que vaya a enfrentarme con sentimientos de rechazo debidos a mi género, orientación sexual, edad, habilidad física, religión o grupo social.
25. Puedo encontrar cursos académicos e instituciones que centren su atención únicamente en gente de mi grupo.
26. Cuando compro productos "color carne" puedo estar seguro/a de que se parecen al color de mi piel.
27. Puedo viajar solo/a o en pareja sin pensar que voy a ser tratado/a con hostilidad por la gente que encuentre en mi viaje.
28. No tengo dificultad en encontrar vecinos que estén conformes con el estilo de vida de mi familia.
29. Los libros de texto del colegio de mis hijos/as contienen ejemplos de familias como la mía o que no estén en contra de nuestros estilos de vida como familia.
30. Me siento generalmente bienvenido/a y "normal" en la vida pública, institucional y personal.
31. Puedo coger de la mano, poner mis brazos alrededor de los hombros o besar en la mejilla a mi pareja sin que la gente de mi alrededor piense que es inusual o inmoral.
32. Tengo la posibilidad de celebrar las fiestas que he sido enseñada de pequeña a celebrar sabiendo que generalmente serán días festivos en el trabajo.

33. Puedo estar vestida en público respetando mi identidad, mis costumbres culturales o mi religión sin que la gente me mire de manera despectiva.
34. Tengo la oportunidad de suponer que voy a ser tratada/o en una tienda con el mismo respeto que una persona que parezca ser más rica que yo.
35. Puedo pensar que no voy a ser juzgada/o de manera negativa por el aspecto de mi ropa o mi coche.
36. No tengo que estar preocupado/a por el hecho de que mis hijos/as van a ser tratados negativamente a causa de mi propia elección de estilo de vida.
37. Puedo estar seguro/a de que cuando vaya a un lugar público no voy a tener problemas, ni va a ser necesario cambiar nada a causa de mis necesidades físicas.

En la Guía "Racismo: qué es y cómo se afronta" (Grupo Inter, 2007) se ofrecen actividades y recursos complementarios para trabajar el racismo en aula.

Existe una versión de libre acceso en:

https://aulaintercultural.org/2013/11/28/racismo-que-es-y-como-se-afronta/

Referencias bibliográficas

Del Olmo, M., y Osuna, C. (2017). Racismo. Un análisis desde el poder y los privilegios. En Aguado Odina, T. y Mata Benito, P. (Coords.); *Educación Intercultural*; (pp. 77-107). Madrid: UNED.

Grupo INTER (2007). *Racismo: qué es y cómo se afronta.* Madrid, Pearson.

Ryan, W. (1976). *Blaming the Victim*. Nueva York: Random House.